

JOSÉ MARÍA NAVARRO MÉNDEZ*

El 68 en Sinaloa. Una juventud en lucha por la democracia

El año de 1968 marcó el devenir político, social y universitario del México heredero de la revolución. En lo colectivo y en lo individual, aquel año afloraron las manifestaciones estudiantiles que tomaron un encause de represalia y sangre, dejando tras de sí víctimas, reos y las secuelas que el Estado priista propició a la nación. Con el paso del tiempo los recuerdos de los amedrentados fueron saliendo a la luz, los académicos de las ciencias sociales y humanas han atendido el tema. Las distintas aproximaciones han cubierto los diferentes flancos de lo ocurrido, del hecho que tiñó de rojo la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, pero muy poco se ha ahondado sobre lo que ocurrió en las otras entidades federativas que integran los Estados Unidos Mexicanos. Esta obra, autoría del profesor e investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), Sergio Arturo Sánchez Parra, atiende los hechos acontecidos en el Sinaloa de 1968.

Sánchez Parra,
Sergio Arturo.
(2018). *El 68 en
Sinaloa. Una
juventud en lucha
por la democracia*.
México: Astra
Editorial.

La UAS no se quedó al margen de los sucesos del 68. Todo lo contrario. Su participación desde que inició la lucha hasta la última actividad a la que convocó el Consejo Nacional de Huelga (CNH) tras el sangriento 2 de octubre [...], la comunidad rosalina tuvo una más que significativa vinculación con dicha gesta estudiantil histórica. (Sánchez Parra, 2018, p. 15)

Hoy, con el tiempo aún en marcha, se cumplen 50 años de aquel hecho histórico, esta distancia ha brindado un horizonte de expectativa desde el cual los historiadores abordan el problema. El autor se guía a través de fuentes de primera mano, extraídas de distintos repositorios como son: el Archivo General de la Nación, el Archivo

* Universidad Autónoma de Sinaloa.

General Histórico del Estado de Sinaloa y del Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Sinaloa; de fuentes secundarias, es decir, de periódicos locales que plasmaron la opinión pública en dicha época y de una selecta bibliografía (incluyéndose artículos científicos), con la finalidad de reconstruir aquel año, donde el estudiantado y profesorado de la UAS vivió las afrontas que el Estado cometió en su contra.

De lo anterior, el autor va proyectando una lectura crítica de la documentación que extrajo de las carpetas archivadas en la Dirección Federal de Seguridad, de los diversos comunicados que el Consejo Estudiantil Estatal de Huelga presentó en reclamo a las autoridades y, claro, las resoluciones que el Consejo Universitario Rosalino dio a los golpes mediáticos que el gobierno sinaloense dio en contra suya. Sánchez Parra dirige hábilmente su operación historiográfica bajo la clave de la historia regional, sustentada en una propuesta metodológica práctica, pues apela a una reconstrucción histórica, asumiendo el olvido del hecho regional y demostrando las necesidades de atención para conocer el impacto político de estos acontecimientos, apelando siempre a la comparación proporcional de los hechos suscitados en la capital del país.

La observación analítica de los movimientos estudiantiles, la historia de la juventud universitaria que buscaba la apertura a la democracia, a la libre expresión de sus opiniones y el respeto a las instituciones universitarias, son los acontecimientos en los que emplea su esfuerzo académico y de investigador el profesor Sánchez Parra, a fin de rescatarlos del olvido.

Lo que nos reúne aquí no es la historia del 68 en la ciudad de México, no es la historia de los jóvenes violentados en Tlatelolco, sino la historia del 68 en Sinaloa, la historia de la UAS, de su estudiantado y de sus profesores, la historia que proviene de la lejana región del noroeste mexicano, región entrañable y muchas veces desconocida. En este acercamiento se nos brinda una mirada sobre lo que pasó en aquella región, mientras los golpes, la persecución, la difamación y la decapitación de golpe ocurrían en la capital de la República.

El título de este libro es exacto y preciso, define de manera clara el interés al que atiende su creación y delimita tanto el tiempo como el espacio, anunciando siempre el tamaño de la coyuntura que se analiza la obra. La exactitud del título perfila el contenido que se va a desarrollar dentro de la obra a lo largo de seis capítulos: I. Contexto histórico de la protesta universitaria; II. Los primeros 6 meses, III; Las etapas del 68 metropolitano; IV. Los inicios del movimiento en Sinaloa; V. La cuarta fase del 68 en Sinaloa continúa; VI. Adiós al 68;

y su respectiva Conclusión. Con ello se nos da una visión en conjunto de lo que aconteció, de qué lo diferenció y de lo que tuvo en común con el proceso histórico ocurrido en la capital del país el mismo año, recordándonos siempre que ningún hecho de esta naturaleza debería ser olvidado.

A propósito de lo anterior, Sergio Arturo conduce el capitulado expuesto anteriormente bajo un hilo coherente que gira sobre la directriz de la historia regional, es decir, inicia consabidamente en un contexto histórico social donde inserta su objeto de estudio: el estudiantado uaseño, y va delimitando el impacto generado a la UAS y en consecuencia a sus dependencias. De allí que, dentro del capítulo primero y segundo, advoque sus esfuerzos en señalar las causas de las protestas estudiantiles en los años sesenta, ofreciendo nutridos cuadros con información de los movimientos estudiantiles que se desarrollaron en aquella época, y observando de forma minuciosa el recorrido contextual de los primeros seis meses de aquel año, yendo y viniendo siempre sobre el contexto nacional y el estatal.

La oposición a la lucha estudiantil apareció desde el primer momento en que se gestó la paralización de actividades escolares en la Universidad Autónoma de Sinaloa. Diversos actores políticos estatales alzaron la voz y opinaron en contra de aquellos jóvenes que, a su muy particular punto de vistas, con sus acciones alteraban la paz y el orden de Sinaloa. (Sánchez Parra, 2018, p. 89)

En los capítulos tercero y cuarto el autor apunala las diferencias que existieron entre el movimiento metropolitano y el ocurrido en Sinaloa, utilizando su amplio conocimiento del periodo, de tiempo y los datos obtenidos tras la revisión de sus fuentes. Así de la misma manera, el autor entabla una conversación sobre lo ocurrido en Tlatelolco y las consecuencias que se dieron en la capital sinaloense. Es decir, los dos últimos capítulos; el quinto y sexto respectivamente, Sánchez Parra opta por mostrar las consecuencias de las protestas estudiantiles y las reacciones que el gobernador Sánchez Celis tuvo en contra de ellos.

Leopoldo Sánchez Celis declaró a la opinión pública que los deseos que motivaban la denominada “Ley de Becas” eran estrictamente académicos. Para nada lo movía el resentimiento o los deseos de meter en cintura a una comunidad universitaria que mayoritariamente se había lanzado a la huelga a favor de la lucha estudiantil escenificada un mes atrás en la capital del país. (Sánchez Parra, 2018, p. 138)

Todo lo anterior se conjuga sobre una serie de preguntas rectoras que guían al lector con el afán de presentar ante él la tesis sobre la que se yergue el libro. Lo interesante aquí es que, en la serie de interrogantes que el autor planteó, se abre un verdadero diálogo sobre el problema nodal que plantea: *¿realmente es necesario estudiar lo que aconteció fuera de la ciudad de México?* La respuesta es evidente y tan clara que ha dado pie a la existencia de textos como el del autor y a esta reseña.

La reflexión historiográfica de lo que sucedió y sacudió al país hace 50 años es necesaria y urgente. Este libro plantea debates y cuestionamientos y nos brinda una mirada sobre uno de los tantos 68, de los menos conocidos, pero no menos importantes. Expone la preocupación que debe existir en todo el país y da pie a que se realice ese ejercicio de rescate y revaloración de todas las historias que no han sido contadas. Importan el resto de las entidades federativas, conocer a detalle los hechos ocurridos al interior del país en un momento tan importante como el 68 nos dará la oportunidad de tener una visión más íntegra del suceso, de sus causas y consecuencias. El valor de la obra de Sánchez Parra, además del ejercicio de reflexión y rescate, está en la genuina preocupación que lo motivó a desarrollarla.